

anécdota aparentemente intrascendente (el pleito sobre los escudos que inicialmente habían sido previstos para lo alto del retablo de la catedral de Puebla), cómo entendía Palafox la magnificencia, el regionalismo y el monarquismo. Finalmente, Edgar García Valencia postula la figura de Palafox como un verdadero tratadista sobre el arte del buen gobierno.

Rosa M<sup>a</sup> Alcalá Esqueda y el P. Ildefonso Moriones, carmelita, postulador de la causa de beatificación de Palafox, ofrecen diferentes acercamientos a esta figura siempre polémica, venerado por unos y detractado por otros. Lidia E. Gómez lo hace desde la óptica de los indígenas urbanos de Puebla.

Una serie trabajos abordan el pensamiento de Palafox: sobre la condición femenina (Josep Ignasi Saranyana), sobre la higiene y su relación con la vida espiritual (Ana M<sup>a</sup> Dolores Huerta Jaramillo y Jesús Joel Peña Espinosa), sobre las comedias (Montserrat Galí Boadella). Otra serie se centra en la obra palafoxiana: fuentes, influencias, relaciones. Así Rocío Olivares Zorrilla rastrea influencias de la espiritualidad alemana, mientras que Raquel Gutiérrez Estupiñán lo relaciona con Santa Teresa de Jesús. Finalmente, Jaime Cuadriello aborda la figura de Palafox a partir de su representación iconográfica y Ricardo Fernández Gracia descubre su interés por las bellas artes y su labor de dotación del solar familiar de Ariza.

En conjunto, se trata de una serie de acercamientos novedosos a la figura de Palafox, sobre la que en los últimos tiempos se ha venido desarrollando un interés creciente tanto en México como en España. La edición de las actas está muy cuidada.

F. Labarga

**Antonio Luis GALIANO PÉREZ**, *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela en la Edad Moderna*, prólogo de María Luisa Cabanes Catalá, Gráficas Alcoy, Alicante 2005, 576 pp.

El cronista oficial de la ciudad de Orihuela, Antonio Luis Galiano Pérez, presenta la edi-

ción de su tesis doctoral en Historia, publicada gracias al apoyo del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Alicante y del Consejo de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Industriales de la Comunidad Valenciana.

Se trata de una magna obra, de un estudio pormenorizado, con un gran acopio de datos de primera mano extraídos de los diversos archivos visitados. Sus ocho capítulos, desiguales en función de la documentación conservada, ofrecen una panorámica muy amplia del fenómenos asociativo religioso oriolano: en el primer capítulo el autor centra el ámbito de estudio y ofrece el elenco de fuentes utilizadas; en el segundo, analiza la legislación diocesana sobre cofradías y las relaciones de éstas con la jerarquía; en el tercero, los órganos de gobierno; en el cuarto, el culto y la espiritualidad; en el quinto, su dimensión social; en el sexto, la labor asistencial; en el séptimo, su influencia en la vida de la ciudad; y en el octavo, la promoción artística llevada a cabo. Concluye la obra con un selecto apéndice documental que incluye diversos estatutos y textos relevantes.

De este sucinto repaso al contenido de los diversos capítulos se puede concluir que el autor agota la materia siguiendo un esquema trazado, según él mismo apunta, por otros autores con anterioridad. El gran esfuerzo realizado ha dado como resultado una panorámica completa y exacta de las cofradías oriolanas y de otras asociaciones religiosas, como las órdenes terceras, durante la edad moderna. Sería de desear que abundara más este tipo de estudios realizados con seriedad y rigor documental, en lugar de seguir repitiendo noticias suministradas por autores decimonónicos que, en muchos casos, procedían con escaso sentido crítico. De esta forma, poco a poco, se podrá ir componiendo una historia científica del fenómeno cofradiero español, tantas veces despreciado, pero que encierra un interés enorme para el conocimiento de los mo-

vimientos sociales y religiosos a lo largo de los siglos.

Finalmente hemos de indicar que la edición resulta muy agradable, siendo un acierto la inclusión de grabados y fotografías antiguas, que sin lugar a dudas la enriquecen aún más.

F. Labarga

**Isaac GONZÁLEZ MARCOS (ed.)**, *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte*, VIII Jornadas Agustinianas, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2005.

Con motivo de 450 aniversario de la muerte del arzobispo de Valencia, el agustino santo Tomás de Villanueva (1488-1555), el Centro Teológico «San Agustín», que agrupa a los teólogos agustinianos de El Escorial, Los Negrals y Guadarrama, organizó los días 12 y 13 de marzo de 2005 una Jornada con el fin de dar a conocer esta figura señera, que estudió en Alcalá de Henares, se hizo agustino en Salamanca, fue predicador del emperador Carlos V, llegó a ser arzobispo de Valencia, y fue conocido como el padre de los pobres. En el presente volumen se recogen las ponencias presentadas en aquellos días por parte de diversos especialistas en el santo obispo agustino.

Con palabras de Isaac González Marcos, dichos trabajos se propusieron como objetivos «enmarcar su figura lo mejor posible en su tiempo, mostrar la justa medida de su estatura, presentar objetivamente algunas de las facetas más sobresalientes de su vida como estudiante, profesor, agustino, los diversos cargos desempeñados en la Orden, pastor de Valencia, predicador cordial y catequista, patrono de los estudios en la Orden, junto a sus valores humanos y religiosos». El Profesor Rafael Lazcano enmarca la vida de santo Tomás con su ponencia «La España de Santo Tomás de Villanueva», mientras que el historiador agustino Juan José Vallejo presenta su figura con los rasgos propios de su vida de agustino. Una ter-

cera ponencia destaca al santo como «Promotor y patrono de los estudios en la Orden agustiniana», dejando paso al agustino Antonio Iturbe, prior del Real Monasterio del Escorial, quien, con su maestría habitual, disertada, con espléndidas imágenes incluidas, sobre «La iconografía del santo». Por su parte, el canónigo de la catedral de Valencia, Arturo Llin, presenta a santo Tomás en su estudio, como maestro de vida, espiritualidad y formación de sacerdotes. Finalmente, el agustino Javier Campos habla de las fiestas barrocas celebradas con motivo de la canonización de santo Tomás de Villanueva en el siglo XVII, mientras que los también agustinos Herminio de la Red y Mariano Boyado lo hacen sobre la retórica y poética del santo y sobre su horizonte misionero, respectivamente.

Unas jornadas que con sus excelentes trabajos han subrayado la gran actualidad de la vida y obras del arzobispo agustino de Valencia, santo Tomás de Villanueva. «El 450 aniversario de su muerte nos interpela personal y comunitariamente a continuar haciendo vivas sus principales cualidades, valores, actitudes, actuaciones y virtudes. Publicar críticamente sus obras, promocionar su declaración como doctor de la Iglesia, crear la cátedra de Santo Tomás en el Centro Teológico San Agustín, renovar la vida religiosa agustiniana, alentar, promover y patrocinar la formación integral de los miembros de la Orden y la educación de las futuras generaciones, crear centros de solidaridad y caridad para el hombre de hoy, (...), son provocaciones gigantescas que harán de termómetro inequívoco de nuestra fidelidad a Cristo y su Evangelio, a San Agustín, la Orden Agustiniiana y su multiseccular historia, y al hombre concreto de nuestra sociedad, hambriento, como el de todas las épocas, de tantas necesidades espirituales y materiales», y que, como señala González Marcos, bien se pueden aprender a realizar en la escuela de este gran santo.

J.A. Gil-Tamayo